

El Militante

PERIÓDICO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Avanzamos económicamente • Núm. 380 • JUNIO-JULIO 2024

**Frente a la
ultraderecha
y el militarismo**

Levantar una IZQUIERDA de combate



Elecciones europeas

Avance contundente de la extrema derecha y debacle de la izquierda del sistema



Comisión Ejecutiva de
Izquierda Revolucionaria

Los resultados de las elecciones europeas han confirmado el avance de la ultraderecha y del nacionalismo reaccionario, racista y populista, mientras que la debacle sufrida por una socialdemocracia atada de pies y manos a la austeridad, los recortes sociales y el militarismo se profundiza.

La victoria del Partido Popular Europeo, con el 25,83% de los votos y 186 escaños, tan solo cuatro más que en 2019, contrasta con la progresión exponencial de las formaciones ultras que, en sus diferentes variantes, obtienen en torno a 175 escaños, 45 más que en 2019, y un 24,3% de los votos frente al 18,4% de las últimas elecciones. Unos datos que muestran una tendencia evidente: la extrema derecha se alimenta del espacio tradicional de las formaciones conservadoras y muestra, en primer lugar, el giro hacia la reacción de amplias capas de las clases medias.

Las llamadas formaciones centristas y liberales pasan del 14,38% al 10,97% de los votos y pierden 29 escaños, de 108 en 2019 a 79 en 2024. La socialdemocracia (S&D) retrocede 19 diputados, de 154 a 135, y cae del 20,51% al 18,75%. Un retroceso que les sitúa muy lejos de las fuerzas derechistas y confirma su profunda crisis. También Los Verdes, el grupo encabezado por sus homónimos alemanes, investidos del *otanismo* y el sionismo más fanático, sufren un duro batacazo: de 74 a 53 escaños, 21 menos, y del 9,85% al 7,36%. Finalmente, el grupo de La Izquierda, donde se encuadran Podemos, IU o La Francia Insumisa, retrocede 5 escaños, de 41 a 36, obteniendo tan solo el 5% de los votos. En conjunto, la socialdemocracia, Los Verdes y La Izquierda, pierden 45 escaños.

Enfocando más directamente al Estado español, los resultados suponen una relativa excepción. A pesar de que el PP gana las elecciones con un 34% y 22 es-

caños, se queda lejos de la victoria plebiscitaria contundente que Feijóo buscaba. Es cierto que el PSOE resiste con un 30% y 20 diputados, logrando concentrar la parte del león del voto útil, pero no se puede soslayar que la ultraderecha avanza con el 14,21% de los votos, 6 escaños de Vox, que suma dos más que en 2019, y la irrupción de la candidatura de ese bufón de extrema derecha, Alvisé, que se hace con 3 plazas y 800.000 votos.

Sumar recoge un nefasto resultado, coronación de una estrategia gregaria del PSOE y de un blanqueo de las políticas *otanistas* y procapitalistas difícil de superar. Los tres escaños que logra, y que supone dejar fuera al candidato de Izquierda Unida, abre una crisis letal para un conglomerado urdido en la hostilidad contra Podemos y que apostaba con fuerza por la desaparición de la formación morada. La dimisión de Yolanda Díaz como coordinadora general de Sumar, que no de vicepresidenta del Gobierno, es una prueba del gusto por las poltronas de esta casta de burócratas profesionales.

Partiendo de una posición difícil y con una mochila de graves errores a la espalda, los escaños conseguidos por Podemos señalan que, frente a una “unidad antifascista” de posturo, decenas de miles de activistas han optado por una candidata, Irene Montero, que ha mostrado mucha más beligerancia contra el genocidio sionista y lanzado críticas al Gobierno por la izquierda.

Los comunistas no podemos tomar a la ligera estos hechos

Es cierto que las tasas de abstención han sido muy elevadas en algunos países, pero eso no significa que la victoria de la extrema derecha haya que tomarla a la ligera. Además de un síntoma agudo de la descomposición de la democracia burguesa, es la prueba de que a la reacción extrema, neofascista, racista y que cuenta con el respaldo de secciones cada vez

más importantes del aparato represivo del Estado, no se le puede combatir con los métodos del parlamentarismo capitalista, sino con una política revolucionaria basada en la movilización de masas.

En Francia la extrema derecha arrasa. Le Pen vence con un 31,37% de los votos, doblando al partido de Macron. Si sumamos la formación de Zemmour, La France Fièvre, todavía más reaccionaria y cuya candidata, Marion Maréchal, es sobrina de Le Pen, la ultraderecha obtiene un 37%. Una derrota sin paliativos para Macron que le ha obligado a convocar inmediatamente elecciones legislativas.

En Italia Georgia Meloni mejora sus resultados de las elecciones generales de 2022, alcanzando el 28,77% de los votos frente al 26%. Junto a la Liga Norte, la otra formación ultraderechista también en el Gobierno, superan el 37% de los sufragios.

En Alemania, donde vence la CDU con el 30%, la ultraderechista AfD se sitúa en segunda posición. Y todo con una participación del 64,8%, la mayor en unas elecciones europeas desde la reunificación. AfD obtiene el 15,9% de los votos y 15 diputados, superando al SPD por dos puntos, mientras que los tres partidos en el Gobierno apenas alcanzan un 31%. Una victoria que es aún más contundente en el este, donde ha sido primera fuerza en tres de sus cinco Estados, logrando el 28,1% de los votos en el Estado de Sajonia-Anhalt. Esta descarga por la derecha contra el Gobierno socialdemócrata de Scholz pone en la picota su continuidad.

A estos resultados hay que añadir los de Hungría, con más del 50% de los votos para el Fidesz de Orbán y el Movimiento Nuestra Patria, una formación aún más ultra; los de Polonia, donde la ultraderecha, dividida en dos partidos, arrasa con el 48,28%; los de Países Bajos, donde las diferentes candidaturas de extrema derecha alcanzan más del 30%; o en Bélgica, donde el ascenso de la reacción, in-

cluyendo formaciones nacionalistas supremacistas y de origen neofascista en Flandes, ha forzado al primer ministro liberal a dimitir.

Como ya explicábamos en nuestra declaración electoral —*Elecciones europeas. Las políticas capitalistas, racistas y militaristas de la UE dan alas a la extrema derecha*, en *izquierdarevolucionaria.net*—, el crecimiento de la extrema derecha en todas sus variantes es directamente proporcional a la crisis que padece el capitalismo europeo y a su papel meneguante en la escena internacional frente al empuje de China y la creciente agresividad de un imperialismo norteamericano en decadencia. El “proyecto europeo” sobre bases capitalistas se ha convertido en un aborto político, y la alianza de conservadores, liberales y socialdemócratas no ha impedido que estalle. Su defensa intransigente del programa de la austeridad permanente, la precariedad y los bajos salarios, la xenofobia y el racismo institucional, las leyes represivas y bonapartistas, y el discurso nacionalista y militarista han dado alas a la ultraderecha.

Los paralelismos con los años treinta del siglo pasado son evidentes. Sí, la extrema derecha saca músculo en el terreno electoral. Y para aquellos supuestos “teóricos” marxistas que están todo el día apelando a que no hay falanges fascistas de choque, ni grupos paramilitares nutridos, hay que señalarles que miren más de cerca a las fuerzas policiales de todos los Estados, que observen su comportamiento salvaje y sus vínculos estrechos con estas formaciones de extrema derecha.

La posibilidad de dictaduras fascistas que ilegalicen a la socialdemocracia, a los partidos más a la izquierda o a los sindicatos no es una perspectiva a corto plazo. Pero eso no quiere decir que las libertades democráticas no estén bajo ataque y que sectores de la clase dominante se inclinen hacia estas formaciones ante la perspectiva global que se está desarrollando. El equilibrio capitalista se ha roto por muchos puntos y el escenario está dominado por una lucha de clases feroz en la que la burguesía actúa con determinación.

El genocidio palestino en Gaza a manos de un Gobierno sionista, supremacista y trufado de neofascistas, la brutal represión del movimiento de solidaridad en Italia, Alemania o Francia, o el apoyo al Gobierno de Zelenski con la escalada militarista que lo acompaña es la mejor prueba de lo que decimos. Lo mismo que el proyecto de la “Europa fortaleza” con ese infame pacto sobre inmigración que crea campos de concentración donde los migrantes carecen de cualquier derecho y que suministra fondos públicos multimillonarios a regímenes dictatoriales y corruptos para que internen a decenas de miles de refugiados o los expulsen al desierto condenándoles a la muerte... Con es-





tas políticas, ¿cómo no va a avanzar la extrema derecha?

Es obvio que las formaciones de ultraderecha, que agitan un nacionalismo identitario para recuperar el glorioso pasado nacional, se enfrentan a la decadencia irreversible del continente europeo y de sus principales potencias, Francia y Alemania. Una realidad que ha llevado a algunas de estas formaciones, Le Pen en Francia o AfD en Alemania, a erigirse en los principales valedores de la paz en Ucrania frente al militarismo de conservadores y socialdemócratas. Este discurso, nacionalista, denunciando la sumisión ante el amo americano, también ha jugado un papel en su fortalecimiento en las urnas.

Tras los resultados electorales, la cabeza visible del PPE, Ursula von der Leyen, ha planteado convertir el continente en un “bastión contra los extremos de la derecha y de la izquierda”. ¡Qué cinismo! La misma que se mostró favorable, de la mano de Feijóo, a llegar a acuerdos con Meloni, se presenta como una garantía de moderación. Lo peor es que este llamamiento demagógico ha sido acogido con entusiasmo por los socialdemócratas europeos, incluido Pedro Sánchez. Pero ¿en qué quedamos?

¿O acaso la solución para enfrentar a la extrema derecha es aliarse con la derecha que pacta y gobierna con aquella en numerosos países europeos, incluido el Estado español?

Levantar una izquierda de combate. ¡Contra la paz social hay que tomar las calles!

Estas elecciones europeas han tenido lugar en un contexto de grave crisis de la izquierda parlamentaria y, especialmente, de la nueva izquierda reformista que surgió al calor de la Gran Recesión de 2008. Podemos o Syriza, pero también Die Linke o La Francia Insumisa han gozado de un apoyo popular muy importante, y tuvieron en su mano la posibilidad de impulsar una salida socialista y revolucionaria para transformar Europa y evitar la pesadilla que estamos viviendo ahora. Sin embargo, llegado el momento, su única alternativa fue aplicar políticas capitalistas, o blanquearlas, pactar con la socialdemocracia, someterse a la estrategia de la burocracia sindical y abogar por la paz social.

Estas elecciones europeas han vuelto a certificar las profundas contradicciones y falta de credibilidad que recorren a todas estas organizaciones. En el Estado es-

pañol, Sumar, una amalgama burocrática plagada de arribistas está implosionando. En cuanto a Podemos e Irene Montero, a pesar de sus diferencias obvias y positivas con Yolanda Díaz, siguen sin sacar las conclusiones necesarias de su participación en el Gobierno junto al PSOE y de las causas que les han llevado a perder un apoyo tan considerable de la juventud y de amplios sectores de la clase obrera. Insistir en la “lucha cultural” y la batalla ideológica contra la extrema derecha, pero no reconocer el fracaso completo que ha sido su aventura gubernamental, y el hecho de que con sus votos legitimaron políticas lesivas para la mayoría trabajadora, es una contradicción insalvable.

La conciencia de clase, la conciencia socialista, no nace solo de los discursos. Nace de la experiencia de la acción y del papel que las organizaciones de la clase obrera juegan en la batalla contra el capital. Esta nueva izquierda reformista que ha renunciado al socialismo, al marxismo revolucionario, que se desenvuelve solo en las redes sociales y aspira como un fin estratégico a una posición parlamentaria y gubernamental, no podrá contener a la extrema derecha. Y tampoco podrá evitar que su demagogia reaccionaria penetre entre sectores de trabajadores y jóve-

nes desmoralizados y frustrados con su realidad cotidiana, por muchos *podcast* y televisión por internet que quieran crear, si renuncian a la lucha de masas con un programa revolucionario.

El avance de las estas organizaciones reaccionarias no se va a conjurar con llamadas abstractas a la democracia, ni apelando a una “Europa de paz” que nunca ha existido ni existirá. La UE no se fundó como un proyecto progresista de libertades, o de paz y amistad entre los pueblos, sino como una apuesta del imperialismo europeo para competir con mayor éxito por el control de los mercados, áreas de influencia y para explotar a los trabajadores del continente de la forma más lucrativa. La UE es sinónimo de neoliberalismo, OTAN y opresión imperialista.

Frente a una izquierda que no es capaz de plantear una alternativa coherente contra la extrema derecha y el capitalismo, necesitamos levantarnos y no resignarnos. La desmoralización o el escepticismo, que tan bien siembran los abogados de esta izquierda sumisa y entregada, no nos va a impedir comprender el fondo de lo que está ocurriendo.



Guerra en Ucrania

EEUU y Europa se revuelven contra una derrota catastrófica



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Hace meses que el alborozo occidental sobre la “contraofensiva ucraniana” se ha apagado definitivamente. Un equilibrio inestable, marcado por pequeños pero constantes avances rusos en el frente este, se mantuvo durante semanas, hasta que el 10 de mayo las tropas rusas abrieron un nuevo frente en el norte de Ucrania, cerca de Járkov, la segunda ciudad del país y un importante centro industrial.

Por el momento, el despliegue militar ruso ha sido modesto y no ha alterado sustancialmente la situación. Los factores determinantes del curso de la guerra —el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la cohesión interna de los contendientes directos y sus aliados internacionales—, que hemos explicado en nuestras anteriores declaraciones y artículos, no han sufrido cambios significativos. Pero en estos últimos días el ánimo belicista de los países de la OTAN ha dado un paso adelante muy peligroso, fruto de su creciente desesperación.

Tanto Estados Unidos como varios países europeos, con el Gobierno PSOE-Sumar a la cabeza, han anunciado importantes aumentos de la ayuda militar a Ucrania y, en los últimos días, Estados Unidos y Alemania han autorizado a Ucrania a atacar en territorio ruso con armamento procedente de la ayuda occidental, un paso que encierra un claro riesgo de escalada y que supone una auténtica provocación.

Parece que la experiencia de estos últimos tres años no ha enseñado nada a los jefes de la OTAN. Ni las sanciones ni los bloqueos han podido hacer mella en la capacidad industrial de Rusia que, con

la ayuda de China y a través del comercio con países que no aplican sanciones (Brasil, India o Turquía, entre muchos otros), ha podido reconvertir su economía en una economía de guerra capaz de cubrir las necesidades militares sin imponer al mismo tiempo sacrificios a la población. El fracaso ha sido de tal magnitud, que hasta el comercio con EEUU y Europa, directo o a través de países intermedios, ha continuado.

Frente a esta correlación de fuerzas desfavorable a Occidente tampoco han servido de gran cosa las ayudas millonarias (más de 250.000 millones de euros hasta octubre de 2023) al Gobierno de Zelenski. Un pozo sin fondo donde una parte se pierde fruto de una corrupción endémica.

Una de las mayores debilidades del ejército ucraniano es la escasez de efectivos, que el Gobierno ha intentado compensar mediante una nueva Ley de Reclutamiento que ha levantado una fuerte oposición entre los jóvenes afectados y sus familias. Otro buen ejemplo de la moral que reina en el país y de lo lejos que estamos, frente a lo que han señalado algunos, de una guerra de liberación nacional.

Todo el mundo en Ucrania sabe que los hijos de los jefes del régimen de Zelenski no van al frente y dedican su tiempo libre a fiestas en las discotecas más lujosas de Kiev. A ello se unen los reiterados escándalos de corrupción en los servicios de reclutamiento que, mediante el pago de unos miles de dólares, permiten que los jóvenes de familias con recursos puedan eludir la guerra.

La nueva ley recurre, a la desesperada, al reclutamiento de presos comunes para aliviar la situación en el frente, donde hay reclutas que llevan en las trincheras desde el inicio de la guerra. Pero na-

da de esto va a cambiar la patente situación de desventaja del ejército ucraniano.

La hegemonía china y la decadencia del imperialismo occidental

La ayuda militar a Ucrania se vio marcada desde el principio por una importante limitación: la insuficiente capacidad de la industria de los países occidentales para igualar la potencia industrial de China y sus aliados. Al igual que ocurre en otros muchos sectores (coche eléctrico, energías renovables, ferrocarriles, baterías eléctricas, etc.) los suministros necesarios para el funcionamiento de la industria bélica provienen en gran medida de China, directamente o a través de socios comerciales donde se realiza el ensamblado final de componentes elaborados por fábricas chinas. Europa puede aprobar grandiosos planes de ayuda militar a Ucrania, pero esos planes se estrellan contra su limitada capacidad de producir, por ejemplo, suficiente munición de artillería, cuya fabricación depende enteramente de las importaciones de algodón desde China.

Incluso la ayuda militar norteamericana ha puesto de manifiesto en el campo de batalla la debilidad de su industria. En un reciente reportaje de la CNN militares ucranianos protestaban por la deficiente calidad de los tanques M1 Abrams, cuyo blindaje es inefectivo frente a las armas rusas. Además, estos tanques, que son el arma estrella del ejército norteamericano y que fueron utilizados ampliamente en la invasión de Iraq, no resisten la lluvia y la niebla, que inutilizan sus circuitos electrónicos.

Con el decidido propósito de obstaculizar el desarrollo industrial de China,

el presidente norteamericano, Joe Biden, siguiendo el camino abierto por Trump, no se cansa de imponerle nuevos paquetes de sanciones comerciales que incluyen la prohibición de suministrarle componentes considerados estratégicos y el aumento de los aranceles aduaneros a una amplia gama de productos, incluido los muy competitivos coches eléctricos chinos.

A pesar de que las sanciones de Trump ya demostraron sobradamente que dañaban más a la propia economía estadounidense que a China, Biden insiste en esa vía presa de una creciente desesperación frente al lento pero imparable declive del imperialismo norteamericano.

Es muy improbable que esa guerra comercial pueda llegar muy lejos, puesto que la mundialización de las cadenas de suministro, unido a que China genera el 35% de la producción industrial mundial, ha creado vínculos muy difíciles de romper entre las principales economías del mundo. Por otra parte, sectores fundamentales del capital financiero norteamericano siguen manteniendo cuantiosas —y muy rentables— inversiones en empresas chinas. Apple, Nvidia y otros buques insignia del capitalismo yanqui dependen enteramente de proveedores radicados en China, para los que a corto y medio plazo no se vislumbra alternativa.

El único camino que le queda al Gobierno norteamericano es intentar mantener un delicado equilibrio entre las sanciones y la cooperación para que las zancadillas que le pone a la economía china no se vuelvan en su contra.

La hostilidad económica se complementa con una presión militar creciente contra China y su principal aliado, Rusia, como se ha plasmado en la más reciente doctrina de la OTAN, que señala China





como principal amenaza para Occidente y no descarta el uso del arma nuclear para hacerle frente. El suministro de armamento puntero norteamericano a Taiwán es parte de esa agresiva estrategia del ultrabelicista Biden.

Pero al igual que ocurre en el terreno económico y comercial, ni Estados Unidos ni Europa Occidental tienen interés por desencadenar un conflicto a gran escala, cuyos resultados serían sin duda catastróficos para los intereses de sus clases dominantes.

La reacción masiva en todo el mundo occidental ante el ataque genocida a Gaza es un serio aviso a sus gobernantes. Biden podría perder la presidencia a causa de su apoyo incondicional a Israel y maniobra a la desesperada para promover un plan de “paz” que le permita recuperar terreno frente a Trump. Sin embargo, ni siquiera está siendo capaz de disciplinar a su principal aliado, el Estado de Israel, con un Gobierno ultraderechista descontrolado. Es lo que pasa cuando tus aliados son nazis.

En Europa los Gobiernos no solo se enfrentan a una protesta cada vez mayor contra sus políticas proisraelitas —ante la que nada puede la batería de medidas represivas y antidemocráticas que están aplicando con dureza extrema—, sino que las divisiones acerca de la ayuda a Ucrania siguen profundizándose.

El malestar de la población europea ante la pobreza, la precariedad creciente y el deterioro de las condiciones de vida, que se profundizarán en los próximos años a causa de la decadencia de la economía alemana, es cada vez más evidente. El apoyo incondicional a la política de Estados Unidos en Ucrania ha tenido un coste enorme para la población europea. Las sanciones contra el gas ruso obligaron a Europa a comprar gas norteamericano, cuatro veces más caro que el ruso. Y por si fuera poco, periodistas de Reuters, en un artículo publicado a finales de mayo, explicaban que el 63% del gasto militar de la UE se lo quedan empresas norteamericanas.

No es de extrañar, por tanto, que el apoyo a Ucrania haya generado profundas grietas en la opinión pública de los países más afectados por el conflicto. En Polonia y Rumanía ha habido grandes movilizaciones campesinas

contra las importaciones de grano ucraniano y sus Gobiernos han tenido que establecer barreras comerciales. En Eslovaquia, con un Gobierno que, como el de Hungría, no oculta sus simpatías por Putin, acabamos de presenciar un atentado que casi le cuesta la vida al primer ministro Robert Fico.

La grieta provocada por el conflicto ucraniano también ha llegado a la extrema derecha, escindida entre un ala completamente *otanista* y pronorteamericana, encabezada por la jefa del Gobierno italiano, Giorgia Meloni, y un ala prorrusa, encabezada por Alternativa por Alemania. La escalada militarista en la que se han embarcado los países de la Unión Europea generará una profunda inestabilidad política y social, beneficiando a corto plazo a la ultraderecha.

Jugando con fuego. Provocaciones desesperadas contra Rusia

En los últimos días los principales países occidentales, con Estados Unidos, Alemania y Reino Unido a la cabeza, han dado un arriesgado salto adelante en su escalada belicista, autorizando al ejército ucraniano a atacar objetivos militares en territorio ruso con el armamento proporcionado por ellos.

Supuestamente, los ataques en suelo ruso debían limitarse a instalaciones militares que están participando activamente en bombardeos contra Ucrania, y siempre en un radio geográfico próximo a la frontera ucranio-rusa. Pero una de las primeras acciones ucranianas tras recibir esta luz verde fue la destrucción de algunos radares de la defensa antinuclear de Rusia, dejando a una parte del país inermemente ante posibles ataques con misiles intercontinentales. Este ataque ha provocado, según la prensa norteamericana, “preocupación” en el Pentágono ante la más que probable reacción de Moscú.

Pero esta preocupación ante una escalada no parece atenuar el ardor guerrero de los gobernantes europeos. El presidente francés, Emmanuel Macron, acaba de anunciar que enviará instructores militares a Ucrania, y Reino Unido, Lituania y Estonia se han manifestado dispuestos a seguir su ejemplo. Son precisamente los países bálticos los que más avivan la llama de la guerra, incluso ofreciéndose a la OTAN para albergar armamento nuclear en su territorio. El ministro de Exteriores polaco, Radoslaw Sikorski, ha expresado lo que es hasta el momento el mayor disparate belicista escuchado en Europa: no hay que preocuparse por una guerra nuclear porque “el ejército ruso no está equipado para luchar sobre el terreno en un entorno contaminado... No debemos caer en la auto-disuasión ante esta amenaza”.

Es muy posible que los gobernantes occidentales no tengan en sus planes una

guerra generalizada, que tendría consecuencias imprevisibles. Pero todos los pasos que están dando, forzados por su empeño en mantener la posición hegemónica que han impuesto al mundo durante décadas, suponen jugar con fuego.

Los retrocesos del imperialismo norteamericano y europeo no solo en Ucrania, sino ahora con el genocidio sionista en Gaza, que ha puesto en completa evidencia su cinismo, doble moral y su brutalidad sin límites contra los pueblos y los oprimidos, no dejan de acentuarse.

Su descrédito no hace más que agravar su decadencia política, en beneficio de un polo imperialista, el de China y Rusia, que si bien está lejos de las atrocidades y crímenes cometidos por Occidente, actúa en la escena mundial en defensa de sus intereses capitalistas e imperialistas. De ahí su negativa también a tomar medidas concretas, más allá de los discursos, contra el Gobierno de Netanyahu.

Solo una movilización decidida de la clase trabajadora y de los jóvenes, con un programa internacionalista, que señale la raíz del problema, que la guerra imperialista es consecuencia directa del capitalismo, especialmente en su etapa actual de decrepitud, podrá frenar esta peligrosa escalada belicista. Gaza es un ejemplo de lo que la clase capitalista es capaz de hacer para mantener su dominio y sus privilegios. ¡Es hora de acabar para siempre con ellos!



Nueva Caledonia

La insurrección popular pone contra las cuerdas al imperialismo francés



Víctor Rodríguez
Ezker Iraultzailea
Gasteiz

El 2 de abril, el Senado francés aprobó la nueva legislación electoral para Nueva Caledonia. Tan solo unas horas después, una movilización masiva sacudía el archipiélago. Las protestas más multitudinarias se están dando en su capital, Numea, pero se han extendido como la pólvora.

La reforma pretende ampliar el censo electoral, incluyendo en él a los residentes con más de diez años en el territorio. Esto supondría una rebaja del peso de los habitantes nativos, sobre todo del pueblo kanak, que lleva décadas reclamando la independencia del archipiélago, bajo control francés desde 1853.

Pero las protestas van más allá. Las condiciones de vida de las masas distan mucho de las de la metrópoli. En 2019, en la provincia sur, de población mayoritariamente blanca, la tasa de pobreza apenas llegaba al 9%. Mientras que en la provincia de las islas, mayoritariamente kanak, el 52% está bajo el umbral de pobreza. Los ingresos del 10% más rico son casi 8 veces mayores a los del 10% más pobre, una diferencia que dobla a la de la Francia metropolitana. El desempleo entre los jóvenes kanakos alcanzó un 46% en 2020.

Un territorio colonial en pleno siglo XXI

Desde la presidencia de Charles de Gaulle se promocionó el establecimiento de colonos franceses en los departamentos de ultramar. El descubrimiento de importantes yacimientos de níquel en Nueva Caledonia animó aún más ese proceso,

multiplicando la llegada de franceses en los años 70. Los colonos se fueron instalando en las zonas más ricas, especialmente en la capital, mientras que los nativos kanakos fueron marginados a las zonas más pobres.

Tras muchas décadas de explotación salvaje de los recursos y los nativos, salpicadas por importantes revueltas, un conflicto violento estalló en los 80. En plena fiebre del níquel, la desigualdad se fue ensanchando cada vez más. El asesinato, nunca esclarecido, del líder independentista Pierre Declercq, en septiembre de 1981, fue la chispa que encendió la revuelta. Durante prácticamente una década, el archipiélago vivió una situación de casi guerra civil, con las islas militarizadas por las fuerzas de ocupación francesas, que se emplearon a fondo para descabezar al movimiento independentista kanako. Todo bajo el Gobierno socialista de Mitterrand, con apoyo del PCF.

En 1988 se reconocieron unos derechos políticos muy limitados a la mayoría kanaka, que pasaban por su preponderancia en el censo electoral de los comicios provinciales. Pero las desigualdades se profundizaron y las explotaciones mineras y de níquel siguieron bajo el control férreo de las multinacionales francesas.

También se pactó un referéndum sobre el estatus de la colonia que nunca se produjo. En 1998, con los acuerdos de Numea, se ampliarían las competencias de la colonia, pero el Estado francés se reservaba lo fundamental: defensa, seguridad, justicia y moneda.

Estos acuerdos contemplaban también la realización de tres referéndums sobre la independencia. En los dos primeros (2018 y 2020), el voto contra la independencia alcanzó el 56 y 53% respectivamente. Sin embargo, el tercero y definitivo se celebró a finales de 2021, en plena ola de contagios de covid. Las organizaciones independentistas plantearon su aplazamiento, cosa que no se produjo y optaron por el boicot. Solo participó el 43% del censo, que rechazó abrumadoramente la

independencia (pues los colonos sí votaron en masa). Francia validó el resultado.

El giro autoritario del Estado francés se profundiza

Tras el estallido de las protestas, el Estado francés se ha empleado a fondo en acabar con ellas. En la primera semana asesinaron a cuatro personas y detuvieron a más de 200, provocando su radicalización y extensión.

En respuesta a esta situación, convertida en una insurrección popular, el Gobierno de París ha endurecido la represión. Macron anunció la aplicación del estado de emergencia en el archipiélago, lo que le permitió enviar otros mil soldados, que se suman a los 1.700 que conforman las fuerzas de ocupación de forma permanente y a las fuerzas de choque paramilitares de extrema derecha encargadas de la seguridad privada de las lujosas propiedades de los colonos. A la vez, ha criminalizado las protestas y a las organizaciones independentistas, acusadas por el ministro del Interior, Darmanin, de promover la violencia y las actuaciones mafiosas.

El giro autoritario que está viviendo Francia con Macron es aún más duro en las colonias. Se han prohibido las reuniones y manifestaciones, la libre circulación por las islas y se han cerrado puertos y aeropuertos. La velocidad de la red fue reducida, lo que hace imposible la conexión a Internet, y se prohibió el acceso a TikTok durante el estado de alarma.

Así se emplea la “democrática” Europa en sus colonias en pleno siglo XXI. Las diferencias con el control militar, policial y económico ejercido por el imperialismo francés en su antigua colonia argentina cada vez son menores.

Todo esto se enmarca en un contexto muy sombrío para el imperialismo francés. Desplazado por Rusia de sus numerosas bases militares en el Sahel y con una pérdida muy importante de preponderancia como potencia mundial, la necesidad de mantener su influencia en las colonias que aún le quedan es crucial.

Nueva Caledonia concentra el 10% de los yacimientos de níquel mundiales,

siendo el cuarto productor. La contracción del mercado mundial de este metal ha supuesto una caída del 45% de los precios y del 30% de las exportaciones neocaledonias. Las condiciones de vida de la población se han hundido aún más.

Por otro lado, su situación geoestratégica, en una zona de disputa entre el imperialismo chino y occidental, explica la importancia que tiene para Francia el no perder esta posición en el Pacífico. El níquel es indispensable en las baterías de numerosos dispositivos electrónicos y clave para el desarrollo del coche eléctrico, en cuyo mercado China ya está a la cabeza. En un informe de 2021, el Ministerio de Defensa francés tenía que reconocer que “una Nueva Caledonia independiente se encontraría, de hecho, bajo influencia china”.

¡Por la república socialista de Kanaky!

Las organizaciones de la izquierda independentista tienen que convocar a una huelga general contra la violencia colonial y por la expulsión de las fuerzas de ocupación francesas. Una huelga que paralizaría la extracción y distribución del níquel y pondría contra las cuerdas al Gobierno francés.

Por otro lado, Mélenchon y la Francia Insumisa, y los sindicatos combativos en Francia tienen que apoyar explícitamente las justas reivindicaciones del pueblo kanako y levantar una fuerte movilización en solidaridad, convocando paros en los centros de trabajo que las empresas mineras tienen en territorio francés.

Estas movilizaciones tienen que estar armadas con un programa revolucionario: que unifique la lucha por la independencia con la lucha por una república socialista. Un programa que defienda la expropiación de las ingentes riquezas amasadas durante décadas por los colonos y multinacionales francesas, gracias a la explotación salvaje de la población nativa. Y que ponga todos esos recursos bajo control social del conjunto de la población.



EDITORIAL

El 28 de mayo el Consejo de Ministros reconoció diplomáticamente al Estado palestino. Lo que se presenta como una acción valiente y solidaria es otro gesto de propaganda que no frenará el genocidio desatado por el Gobierno sionista de Netanyahu en Gaza, cuyo último ejemplo ha sido el salvaje bombardeo en un campo de refugiados en Rafah quemando vivos a niños, mujeres y ancianos en sus tiendas de campaña.

El reconocimiento no va acompañado de la ruptura de relaciones políticas, económicas y militares con la máquina de matar sionista. Al contrario. Esta medida está siendo utilizada para ocultar la estrategia militarista del Gobierno de Pedro Sánchez y su apoyo al régimen ultraderechista de Zelenski.

Mentiras y más mentiras

Durante meses hemos asistido a una campaña de mentiras por parte del Ejecutivo señalando que no se vendían armas a Israel desde el 7 de octubre. Sin embargo, después de esa fecha se han rubricado tres grandes contratos de exportación de armas. Uno de ellos de un millón de euros por nueve toneladas de “bombas, granadas, torpedos, minas, misiles, cartuchos y demás municiones” el pasado noviembre, en plena ofensiva sobre Gaza.

España se ha integrado en el grupo de la OTAN que da apoyo a Israel en el Mediterráneo, con dos fragatas; está en la misión de la ONU en el sur del Líbano contra Hezbolá y en favor del Estado sionista; y ha puesto sus bases e infraestructuras militares al servicio del imperialismo yanqui jugando un importante papel en el aprovisionamiento y apoyo militar al Gobierno de Netanyahu. El intento de dos buques de atracar en puertos españoles cargados con abundante material militar fue finalmente evitado gracias a la movilización del movimiento de solidaridad con Palestina.

Estos hechos desvelan la complicidad de la política exterior del Gobierno PSOE-Sumar con la estrategia de Washington y Tel Aviv. La parte del león del comercio con Israel, las importaciones, no se ha reducido, sino que ha aumentado: un 37% más en los dos primeros meses de este año. Y una parte importante en programas armamentísticos donde participa la industria militar israelí.

¿Y romper relaciones con Israel?

Además, el reconocimiento del Estado palestino llega después de que otros 144 países de los 193 presentes en la ONU (¡incluida la Santa Sede!) lo hicieran hace años, entre ellos, ocho de la UE. No parece la medida más revolucionaria, valiente y arriesgada de la diplomacia mundial.

No hay que dejarse arrastrar por esta vorágine de propaganda burguesa. Este reconocimiento forma parte de la estrategia imperialista de los dos estados que alumbró los Acuerdos de Oslo. Uno, Israel, armado hasta los dientes y con derecho a ocupar territorio fruto de una limpieza étnica, la Nakba, que expulsó a más de un millón de palestinos de sus casas y



¿Reconocimiento del Estado palestino?

Un nuevo brindis al sol del Gobierno PSOE-Sumar

Negocios con Israel y armas para Ucrania La política exterior al servicio del imperialismo

tierras. Otro, el palestino, reducido a una Franja de Gaza arrasada por las bombas sionistas y una Cisjordania asediada por las acciones asesinas de policía y colonos. Reconocer a este fantasmagórico Estado palestino implica reconocer el derecho del Estado sionista a existir sobre las bases coloniales y militaristas que permitieron su creación en 1948.

Un teatrillo representado justo cuando el ejército sionista continúa la ofensiva sobre Rafah y mientras en Cisjordania son la norma las matanzas de civiles, el desplazamiento y expulsión de familias palestinas, y los núcleos de población rodeados de muros, *check points* y alambre de espino.

El supuesto apoyo al pueblo palestino de la llamada comunidad internacional es pura palabrería. Un auténtico paripé incapaz de frenar los planes criminales del Gobierno de Netanyahu y de su gran aliado, Biden y el Partido Demócrata, al que tantas loas han dedicado Sánchez y Yolanda Díaz.

La justicia internacional ha demostrado qué es y a quién sirve, haciendo encaje de bolillos para no irritar a Israel y EEUU, analizando con mucha lentitud un genocidio retransmitido en directo e intentando igualar la barbarie sionista y los ataques de Hamás. Confiar en esta justicia para frenar la masacre, como se hace desde la izquierda reformista y parlamentaria, es un fraude reaccionario.

Tras dejar más de 40.000 palestinos asesinados, casi la mitad niñas y niños, tras reducir a cenizas sus ciudades y hos-

pitales, tras ejecuciones sumarias al estilo de las SS, tras cercar Gaza condenando a dos millones de personas a morir de sed, hambre o enfermedades, el Gobierno PSOE-Sumar sigue negándose a romper todas las relaciones económicas, diplomáticas y militares con Israel, sancionando a las empresas españolas que hagan negocios con el sionismo, y expulsando a la embajadora y al cuerpo diplomático israelí *sine die*. Eso sí, si Milei insulta a la mujer del presidente, entonces sí se desata un conflicto diplomático. ¡Qué cinismo!

La política exterior define al Gobierno de Pedro Sánchez: otanismo y militarismo

A la vez, hemos asistido a otro capítulo más en la sumisión del Gobierno español ante el imperialismo norteamericano y la OTAN. Sánchez ha vuelto a agitar los tambores de guerra a que nos tiene acostumbrado su amigo Borrell recibiendo por todo lo alto a Zelenski, que encabeza un Gobierno plagado de neonazis.

Una visita que ha culminado con la firma de un acuerdo de seguridad para garantizar un apoyo militar sostenido, es decir, para continuar la guerra, por valor de 1.129 millones de euros. Un espaldarazo a los negocios de las grandes empresas militares españolas, que están haciendo beneficios récord.

Sánchez ha garantizado su apoyo a las sanciones contra Rusia y a las acciones contra Putin en la Corte Penal Internacio-

nal, algo que se niega a hacer con Netanyahu. Qué doble rasero más despreciable.

Este Gobierno, que charlotea sobre cómo frenar a la extrema derecha, de la defensa de los derechos humanos y la democracia, y de una supuesta agenda social, no duda en convertir la guerra y el militarismo en un eje central de su política. El año pasado aprobó el presupuesto militar más alto de la historia de la democracia (cerca de 60.000 millones).

Al tiempo que se dedican estos fabulosos recursos a la industria de la muerte, el 10,8% de las niñas y niños españoles padecen pobreza severa, con un 7% sufriendo hambre cotidiana y un 29% en riesgo de pobreza. Mientras millones de familias trabajadoras y jóvenes no pueden acceder a una vivienda, mientras los servicios públicos caen en una degradación sin precedentes, mientras los salarios de miseria se evaporan ante una inflación que hace de oro a las grandes empresas, el Gobierno, que no tiene dinero para vivienda pública, ni para sanidad y educación, sí lo tiene para rearmar a la OTAN. ¿Alguien puede extrañarse de que la ultraderecha y la reacción avancen electoralmente?

Ni los brindis al sol ni la diplomacia hipócrita frenarán la masacre en Gaza. Solo la lucha de masas levantando un potente movimiento internacionalista de solidaridad con el pueblo palestino y reivindicando una alternativa comunista, hasta conseguir el derrocamiento del Estado sionista y por una Federación Socialista de Oriente Medio, podrá acabar con esta barbarie.



Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · Palencia 662 065 942 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 621 066 466 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol

Acampadas por PALESTINA

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Por eso, el cinismo del Gobierno de PSOE-Sumar no cuela. El último capítulo ha sido el reconocimiento del Estado de Palestina por parte del Gobierno. Fuegos de artificio en periodo electoral —que no compromete a nada, ni modificará el infierno que sufre el pueblo palestino— para tratar de darse un barniz progresista frente a la ultraderecha, en

ausencia de una política de izquierdas y, sobre todo, de una posición seria para frenar el genocidio, que pasaría por romper todo tipo de relaciones con Israel. Pero Sánchez y la socialdemocracia no tienen ningún interés en enfrentarse a los lobbies sionistas.

No hay más que ver, por ejemplo, que el mismo día en que reconocía al Estado palestino, Pedro Sánchez permitió la represión contra los estudiantes acampados

en la Universidad Politécnica de Valencia, cuando el rector y la Delegación de Gobierno de la ciudad, dirigida por el PSOE, se emplearon a fondo para impedir el legítimo derecho a manifestar nuestra solidaridad con el pueblo palestino. Lo mismo que ha hecho lanzando a los antidisturbios para golpear violentamente a los estudiantes encerrados en el rectorado de la Universidad de Sevilla. ¡Qué hipocresía y qué vergüenza!

Y va en la misma línea que la solicitud de una orden de busca y captura a Netanyahu y otros altos cargos israelíes por parte del Fiscal de la Corte Penal Internacional, acusándoles de crímenes de guerra y lesa humanidad. Una solicitud boicoteada por Biden y el Congreso norteamericano, que han amenazado con sancionar a la CPI y a sus miembros en caso de que finalmente la dicte. Pero si han tenido que hacer esta tibia solicitud, que no implica nada, después de meses de mirar para otro lado, es por la presión social que se ha levantado en las calles. Estas instituciones capitalistas y los Gobiernos a los que representan lo que tienen es un pánico atroz a que la escalada en la ofensiva y las provocaciones del régimen sionista deriven en explosiones sociales, en primer lugar en el mundo árabe, pero también en EEUU, Reino Unido y en toda Europa.

Frente a las maniobras y las políticas reformistas, que pretenden hacernos creer que con apelaciones a la ONU y a la Corte Penal Internacional podremos frenar la masacre y la ocupación, la juventud se lanza a retomar los métodos de la clase trabajadora como herramienta de lucha, además de profundizar en la desconfianza a la democracia capitalista.

Una buena muestra de ello ha sido la respuesta de las acampadas ante los intentos de Sumar e Izquierda Unida de coparlas, descafeinando sus objetivos, con declaraciones vacías y lágrimas de cocodrilo, mientras permanecen en un Consejo de Ministros que mantiene todos los lazos con el Estado de Israel. Por si no fuera suficiente, este oportunismo ha llegado a su máxima cota cuando el 2 de junio miembros de la acampada de Madrid acudieron al mitin de Sumar en Getafe para denunciar la complicidad del Gobierno PSOE-Sumar con el genocidio. La única respuesta por parte de Yolanda Díaz y los suyos fueron las calumnias y la violencia, al más puro estilo gansteril.

La participación de los comunistas revolucionarios

Desde el minuto uno, Izquierda Revolucionaria y el Sindicato de Estudiantes hemos participado en primera línea de estas acampadas y encierros. Hemos puesto todos nuestros recursos



Trabajadores de Navantia-Ferrol con el pueblo palestino



Javi Losada
Esquerda Revolucionaria Galiza y delegado CGT en Navantia-Ferrol

El 15 de mayo, el aniversario de la Nakba, un nutrido grupo de trabajadores y trabajadoras de Navantia nos plantamos en el acceso principal de la factoría para denunciar al régimen fascista de Netanyahu que, con el apoyo del imperialismo norteamericano y de la Unión Europea, está cometiendo un genocidio a ojos de todo el mundo.

Los militantes de Esquerda Revolucionaria, organizados en CGT Navantia-Ferrol, venimos denunciando el carácter colaboracionista del Gobierno PSOE-Sumar y el de una empresa militar y pública como es Navantia desde el principio de la masacre. Tras meses de acciones aprovechando las visitas de la *otanista* ministra de Defensa, Margarita Robles, y de Pedro Sánchez a la factoría, y de protestas convocadas en solitario por CGT, finalmente el comité de empresa tuvo que dejar de mirar para otro lado

y llamar a esta concentración a propuesta nuestra.

Denunciamos que ni la ONU, ni la “justicia internacional”, ni ningún Gobierno, solo la solidaridad internacionalista, la movilización de masas y la huelga general pueden acabar con esta barbarie. Y exigimos al Gobierno la ruptura total de relaciones con Israel, empezando por una empresa pública y militar como Navantia, que a día de hoy sigue haciendo negocio con empresas militares israelíes.



materiales, humanos y de difusión para impulsarlas y compartir nuestras experiencias, arrojo y opiniones políticas.

Así lo hemos demostrado en Málaga, Sevilla, Barcelona, Madrid, Valencia, Asturias... Hemos establecido un frente único con diferentes organizaciones y activistas, de trayectorias políticas

muy diferentes, en la defensa de un programa anticapitalista, antiimperialista y de independencia de clase. Un ejemplo ha sido la autodefensa contra los elementos provocadores fascistas que cobardemente han intentado amedrentarnos. Hemos defendido la necesidad de crear un servicio de orden y basar nuestra integridad y seguridad únicamente en nuestras propias fuerzas.

Por otro lado, en varias acampadas hemos propuesto dotarnos de organismos de coordinación y dirección, elegidos en asambleas y con responsabilidades revocables, para dotar de centralidad, organización y estrategia al movimiento, huyendo de la improvisación. Este es un paso muy importante, ya que funcionar así permite que las responsabilidades puedan ser controladas democráticamente a través de las asambleas. Además, permite dotar al movimiento de una estructura eficaz capaz de enfrentarse a las maniobras institucionales de las universidades, a la represión y a las dificultades de mantener durante semanas un encierro o campamento.

El llamamiento a los trabajadores en lucha a participar y confluír en la solidaridad con el pueblo Palestino, la defensa de la huelga general como herramienta de combate o el señalamiento de la complicidad del Gobierno en este genocidio... son ideas en las que hemos incidido con una gran acogida, y muestran la conciencia combativa de la juventud en lucha.

Tras ocho meses de ofensiva sobre Gaza, Netanyahu y su Gobierno se han convertido en la máxima demostración de la podredumbre del sistema capitalista y la ofensiva de la extrema derecha. Esto se traslada a su política interior, en donde se ha impedido el derecho a la protesta y se ha censurado a diferentes medios de comunicación, como Associated Press, para silenciar la denuncia del genocidio.

Por eso hay que seguir impulsando y fortaleciendo el movimiento de solidaridad con el pueblo palestino. Las acampadas son un paso en esta dirección. Hay que señalar que solo y exclusivamente gracias a su existencia y a la simpatía social que están generando se ha conse-



guido que varias universidades, como las de Málaga, Sevilla, Barcelona, Granada, Jaén..., hayan tenido que suspender relaciones temporalmente con las israelíes. Una demostración de que la lucha sirve. Pero sabemos que no es suficiente, no nos conformamos. Es necesario extender la lucha al movimiento obrero y los centros de trabajo, y tomar las calles masivamente, volviendo a poner sobre la mesa la consigna de paros y de huelga general para frenar el genocidio.

Desde el sindicalismo alternativo y combativo, que no se resigna y da la batalla, desde los movimientos sociales y estudiantil, tenemos que dar un paso adelante, seguir levantando la solidaridad internacionalista para frenar esta barbarie. En esa tarea estamos las compañeras y compañeros de Izquierda Revolucionaria y del Sindicato de Estudiantes.



Nuevo número de **Marxismo Hoy**

Esta nueva edición de *Marxismo Hoy* está dedicada al genocidio en Gaza. Y lo hemos hecho con un artículo de Víctor Tai-bo que analiza en profundidad el sionismo, la cuestión nacional palestina, el papel del imperialismo en crear "soluciones" que han conducido al actual desastre y la responsabilidad que el estalinismo tuvo en la creación del Estado de Israel, así como la impronta que sus políticas dejaron en la izquierda palestina y árabe.

La revista se completa con un apartado dedicado al centenario de la muerte de V. I. Lenin, que incluye una nota biográfica que Trotsky redactó para la Enciclopedia Británica y un artículo de Juan Ignacio Ramos que repasa algunos hechos sobresalientes del pensamiento y la trayectoria del líder bolchevique.

5 € • 54 págs.



EN EL INTERIOR: • Lenin. Retrato de un revolucionario • Trotsky escribe sobre Lenin

Acceso a una vivienda digna

Imposible con esta izquierda gubernamental arrodillada ante la banca



Izquierda Revolucionaria
Madrid

En las últimas semanas decenas de miles de personas se han manifestado en Canarias, Baleares, Cantabria y otras localidades en todo el Estado. El modelo de turismo depredador se está generalizando en todos los territorios, y no hace más que agudizar la especulación inmobiliaria y las dificultades para que millones de familias trabajadoras y de jóvenes podamos acceder a una vivienda digna.

La crisis de la vivienda, enquistada y empeorada por la gestión gubernamental del PSOE y sus aliados “progresistas”, incapaces de tomar medidas efectivas y radicales para acabar con esta catástrofe, es un polvorín a punto de estallar.

La especulación inmobiliaria crece exponencialmente porque no hay vivienda pública

A 31 de marzo de 2023 había en el Estado español 320.000 viviendas turísticas legalmente registradas, un 23% más que en 2022, pero en el primer trimestre de 2024 el incremento del número de pisos turísticos ya se ha disparado un 25% respecto al mismo periodo del año anterior. Además a estas cifras hay que sumarles un número indeterminado de viviendas turísticas en situación ilegal.

Los barrios céntricos de las ciudades se han convertido en pasto de la gentrificación, empujando a la población hacia la periferia. Pero es en la periferia donde la presión habitacional, es decir, el aumento de la demanda, está provocando los mayores picos de incremento de los alquileres. En nuestros barrios obreros los precios han aumentado entre un 50% y un 70% en la última década.

Los caseros adinerados no son esforzados ciudadanos para quienes los ingresos derivados del alquiler de su segunda vivienda son una ayuda imprescindible para vivir. Un estudio publicado recientemente sobre el mercado de la vivienda

y recogido por *El Salto*, arrojaba datos muy clarificadores al respecto:

“En la última década, el aumento del precio de los alquileres ha sido 2,3 veces superior al aumento de la renta de los hogares, lo que ha generado ‘un notable aumento de la desigualdad entre caseros e inquilinos’ (...) Desde 2014, los alquileres han crecido un 77%, según el portal Idealista, mientras la renta media disponible solo creció un 33%.

Más del 73% de los hogares de caseros se ubica en los dos cuartiles de renta más elevados (...) como contraste, entre el 65% y 75% de los hogares inquilinos se encuentran en los segmentos más bajos de ingresos (...) Estos datos constatan el fracaso de las políticas públicas: ‘Cualquier medida que no incluya políticas para reducir la transferencia regresiva de rentas de los inquilinos hacia los caseros está destinada a cimentar una grieta social cada vez más ancha’.

Frente a esto solo hay una alternativa: crear un parque de vivienda pública, con al menos tres millones de viviendas, con alquileres no superiores al 20% del SMI actual y que debe nutrirse no solo de obra nueva impuesta a los ayuntamientos mediante decretos de emergencia social, también de la expropiación de las viviendas vacías en manos de los bancos. Esta es la política de izquierdas consecuente y el único medio efectivo para hundir el mercado especulativo privado.

Pero la política del PP y del PSOE, que sus socios gubernamentales ya sea Podemos o ahora Sumar no han evitado, ha provocado el colapso de las promociones de vivienda pública. En los últimos diez años, la construcción de viviendas de protección oficial ha experimentado una caída dramática del 82%.

Por otro lado, plantearse la compra de un piso se encuentra también ante obstáculos insalvables. En ciudades como Madrid y Barcelona, quienes han podido acceder a un crédito hipotecario destinan el 50% de sus ingresos al pago de las cuotas mensuales.

En estos momentos hay 14,2 millones de personas que residen en una vivienda que todavía no han terminado de pagar. La idea de “pide una hipoteca al banco, que te sale más barato que un alquiler”, es parte del relato perverso que la derecha y la socialdemocracia están construyendo para beneficio de los ricos.

Hagas lo que hagas, siempre estás a los pies del casero o del banco. Con salarios cada vez más bajos, devorados además por el alza de precios, ni el alquiler ni la propiedad en el mercado privado de la vivienda ofrecen ninguna solución.

El fracaso de la Ley de Vivienda

El 26 de mayo de 2023 entró en vigor la Ley de Vivienda, una normativa presentada como decisiva por el anterior Gobierno de coalición PSOE-UP. Esta medida no pasa de ser un brindis al sol que no ha cambiado nada. La PAH lo expresaba sin ambages: “la vivienda seguirá funcionando como un bien de mercado con el que especular” habiéndose impuesto “las presiones (...) de los fondos de inversión y las patronales inmobiliarias”.

Para colmo, el poner topes a la subida de los alquileres —una de las medidas estrella de esta ley— va a quedar sin efecto en la práctica, pues la norma no recoge en su articulado un régimen sancionador para los propietarios (ya sean particulares o empresas) que incumplan con los límites del alquiler marcados por el Ministerio de Vivienda a través de su índice de precios.

Por si fuera poco, en marzo el Ejecutivo del PSOE-Sumar aprobó la reforma de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana, que limita paralizar un

plan urbanístico a únicamente cuatro razones, entre las que no se encuentra, por ejemplo, la ausencia de una Evaluación de Impacto Ambiental del proyecto. ¿Dónde queda el ecologismo del que habla este Gobierno? En la práctica, esta normativa supone un instrumento más para fomentar pelotazos urbanísticos a un nivel incluso superior.

Convertir la lucha por un techo digno en un conflicto social de envergadura

Esta ley es otro brindis al sol del Gobierno, que cede políticamente ante las imposiciones de las comunidades dirigidas por la derecha, que besa los pies de Florentino Pérez y los grandes monopolios que gestionan el mercado inmobiliario, y que no quieren tocar la riqueza de los pequeños y medianos caseros que se frotan con esta situación degradante.

Hay que impulsar movilizaciones de masas, manifestaciones multitudinarias y huelgas que involucren a toda la izquierda militante, a todos los movimientos sociales y al sindicalismo combativo de manera unitaria y torcer la mano al Gobierno y a los poderes públicos para obligarles a crear un parque de vivienda pública de calidad con alquileres sociales, expropiar a los bancos los millones de viviendas vacías que poseen y prohibir por ley todos los desahucios.

Tenemos que convertir la lucha por un techo digno en un conflicto social de envergadura y ascendente, que genere un apoyo arrollador e involucre al conjunto de la clase obrera y la juventud.



La seguridad del Màgic reprime una protesta feminista pacífica



Entrevista a Teresa Prados y Borja Latorre

Comitè de Mares contra la Violència Sexual Badalona y Sindicat d'Estudiants Catalunya

Ha pasado un año desde que conocíamos las violaciones grupales en los lavabos del Centro Comercial Màgic de Badalona. Un año de mucha rabia y dolor para las familias y de un clamoroso abandono institucional a las víctimas.

Desde entonces no se ha tomado una sola medida para que este lugar deje de ser una cueva de

impunidad. El 25 de mayo el Comitè de Mares contra la Violència Sexual de Badalona, Lliures i Combatives y el Sindicat d'Estudiants, junto a sindicalistas, profesoras de USTEC-STEs, Fampas, activistas feministas y sociales, como Dones de Llefà, se concentraron en el centro comercial para exigir un punto violeta.

Una acción que fue respondida con la violencia por parte de la seguridad del Màgic. Para conocer estos hechos entrevistamos a Teresa Prados, portavoz del Comitè de Mares, y a Borja Latorre, secretario general del Sindicat d'Estudiants en Catalunya, ambos militantes de Esquerra Revolucionària.

EL MILITANTE.- ¿Por qué decidisteis organizar esta acción feminista?

Teresa Prados.- Queríamos volver a poner sobre la mesa nuestras demandas y decir alto y claro que las víctimas y sus familias seguimos abandonadas por las instituciones. La lucha del pasado año impactó en la ciudad, ya que no solo denunciábamos que mi hija y otras jóvenes eran víctimas de una agresión sexual grupal, sino que era la punta del iceberg de un sistema que degrada nuestros barrios y nos empuja a la precariedad.

Borja Latorre.- Queríamos reivindicar la apertura de un punto violeta visible y funcional dentro del Màgic atendido por personal formado en perspectiva de género. Pero vamos más allá. Necesitamos inversión en los centros de estudio, que permita contratar profesorado y acabar con la masificación. También en sanidad, que se contrate a psicólogas que puedan atender a las víctimas de una violencia tan atroz, y tengan posibilidad de sobreponerse. Y en nuestros barrios, que haya centros municipales donde la juventud pueda socializar y disfrutar de un ocio sano y seguro.

EM.- La seguridad del Màgic os agredió. ¿Qué pasó?

TP.- Al sacar los megáfonos y desplegar las pancartas, se abalanzaron contra

nosotras cuatro seguratas de las empresas Davos y Prosegur. Llenos de rabia intentaron romper las pancartas. Y es que en el Màgic se puede violar impunemente, pero no organizar una concentración feminista.

Como hubiera sido un escándalo la imagen de uno de ellos golpeando a una mujer, volcaron su ira contra Borja, a quien golpearon, aplastaron contra un escape rate, esposaron y retuvieron ilegalmente en una zona inaccesible para nosotras.

Pese a todo conseguimos realizar la protesta, cantamos consignas y leímos un manifiesto. También recibimos la solidaridad de quienes vieron lo ocurrido.

Y ha quedado claro que ni en el Màgic ni en la ciudad se ha hecho nada por acabar con la violencia machista, frente a lo que dice el alcalde del PP, García Albiol. Este reaccionario azuza el odio para tratar de dividirnos, recurriendo a una despreciable demagogia racista con la que tapar que solo defiende los beneficios de los empresarios a costa de nuestras condiciones de vida.

BL.- Estamos denunciando pública y judicialmente este episodio de violencia. Lo que ocurre aquí es gravísimo. Nos imaginamos el miedo de las víctimas cuando recurrieron al auxilio de estos gorilas de extrema derecha y fueron ignoradas.



Exigimos el cese del responsable de la seguridad del Màgic y el despido de los cuatro guardias que nos agredieron. Pero todo esto ocurre con la complicidad de las autoridades. Por eso exigimos que el Ayuntamiento deje de financiar este centro con dinero público, y que lo invierta en recursos a disposición de las víctimas.

EM.- ¿Cómo vais a seguir impulsando el movimiento No esteu soles?

TP.- Hicimos una rueda de prensa en las puertas del Màgic para denunciar este ataque a la libertad de expresión. Estamos contactando con los grupos de la

oposición, ya lo hemos hecho con En Comú Podem y Guanyem, que asistieron a la rueda de prensa, para presentar una moción en el pleno exigiendo espacios seguros en la ciudad. Ese mismo día nos concentraremos en la Plaça de la Vila. Somos conscientes de que cada derecho arrancado ha sido peleando en las calles, no en los despachos.

Estamos preparando también un encuentro de Lliures i Combatives, que sirva para seguir organizando y fortalecer esta lucha hasta conseguir nuestras reivindicaciones.



Sindicato de Estudiantes / Izquierda Revolucionaria

El 21 de mayo entraba en prisión el último de los seis jóvenes antifascistas de Zaragoza condenados por el Tribunal Supremo a cuatro años y nueve meses de cárcel y multas de hasta once mil euros por "desórdenes públicos" y "atentado contra la autoridad". Todo ello por manifestarse en enero de 2019 contra un mitin de Vox.

Sus familiares, amigos y compañeros no se han quedado callados y son una inspiración para todos y todas. Están realizando una campaña de firmas pidiendo su indulto, consiguiendo once mil hasta el momento, e impulsado una iniciativa económica solidaria para cubrir las costas del juicio y las multas: en solo dos semanas han recaudado 61.000 euros.

Es un escándalo mayúsculo que el Gobierno PSOE-Sumar esté haciendo oídos sordos a este clamor y no haya movido un dedo por ellos. Como denuncia la Plataforma por la libertad de los

¡Indulto para los 6 de Zaragoza! ¡Luchar contra el fascismo no es delito!

6 de Zaragoza: "cada día que pasan en prisión es responsabilidad del Gobierno porque está en su mano el indulto y la libertad".

Mucho hablar de que hay que frenar a la ultraderecha, pero esto pasa con Pedro Sánchez como presidente, y los hechos son claros: su Ministerio de Justicia no se ha dignado en responder la solicitud de indulto. ¡Qué vergüenza!

Pero además Pedro Sánchez y Yolanda Díaz siguen sin derogar la Ley Mordaza ni los artículos del Código Penal que atacan el derecho de manifestación. Este Gobierno en lugar de enfrentarse a un aparato del Estado infestado de fascistas, lo utiliza para amedrentar y reprimir a quienes luchamos. Y es quien mantiene como ministro del Interior a Marlaska, responsable de la matanza en la valla

de Melilla, de las cotidianas redadas racistas en nuestros barrios, de enviar tanquetas contra la lucha obrera del metal en Cádiz o el mismo que envía a la policía para reprimir las acampadas en solidaridad con el pueblo palestino.

Mandamos todo nuestro cariño y solidaridad a estos seis jóvenes, sus familiares y amigos; seguiremos difundiendo esta campaña y exigiendo el indulto y puesta en libertad inmediata. Porque luchar contra el fascismo no es delito.





El profesorado madrileño en pie de guerra

Lecciones de una lucha ejemplar



Sandra Blázquez
Maestra CEIP Honduras
David García Griñán
Maestro CEIP Sto. Domingo
Afiliados a CNT e Izquierda Revolucionaria

Los días 8 y 21 de mayo se celebraron dos nuevas jornadas de huelga masivas del profesorado madrileño contra la situación de degradación de la educación pública bajo el Gobierno de Ayuso: por la reducción de las horas lectivas, por la reversión de los recortes, contra las privatizaciones...

Tras los exitosos paros de febrero, convocados en solitario por Menos Lectivas y el sindicalismo combativo, CNT, STEM y CGT, la Comunidad de Madrid (CAM) decidió romper las negociaciones en la mesa sectorial, e intentar así darnos una lección. Sin embargo, lejos de amedrentarnos han conseguido todo lo contrario.

La huelga supuso un nuevo salto adelante, con un seguimiento cercano al 70%,

pese a unos servicios mínimos abusivos; con decenas de piquetes a las puertas de colegios e institutos y con manifestaciones masivas bajo las banderas de las asambleas y del sindicalismo de clase, democrático y combativo. Aunque esta vez los sindicatos de la mesa sectorial, y especialmente CCOO, se vieron obligados a convocar fruto de la enorme presión por abajo del profesorado y las asambleas, la realidad es que se volvió a organizar e impulsar por Menos Lectivas, CNT, STEM y CGT. Además, el profesorado contó con la solidaridad de las y los estudiantes, llamados a la huelga por el Sindicato de Estudiantes.

Construyendo una nueva alternativa sindical en la educación pública

Esta lucha ya se ha convertido en un ejemplo de cómo se combate a la derecha y de cómo se rompe con una paz social que solo supone retrocesos para las y los tra-

bajadores. Tras meses de negociaciones interminables en la mesa sectorial —por supuesto sin informar a las y los profesores— la huelga de tres días de febrero, a la que se opusieron activamente CCOO, UGT y el resto de la mesa sectorial, rompió con una situación de parálisis que solo beneficiaba a Ayuso y a su consejero de Educación.

Menos Lectivas y los sindicatos alternativos —con solo 7 delegados de los 209 que hay en la educación pública madrileña— han levantado, con la participación de decenas de activistas en los centros, constituyendo asambleas democráticas donde discutir la estrategia sindical y las acciones a llevar a cabo y, sobre todo, dando confianza al movimiento y al profesorado, una nueva *marea verde* para combatir los planes de Ayuso. Años de degradación de las condiciones laborales, de destrucción de nuestra educación pública y de inacción de los dirigentes sindicales de la mesa sectorial han terminado estallando.

Estas dos nuevas jornadas de huelga en mayo eran importantes para acabar el curso señalando al Gobierno de Ayuso que si no se sienta a negociar y si no cumple las exigencias del profesorado, representadas por Menos Lectivas y el sindicalismo alternativo de combate, el próximo curso comenzará como ha acabado este, con nuevas huelgas y movilizaciones masivas. ¡Hemos demostrado que tenemos una enorme fuerza para dar esta batalla!

La convocatoria de la huelga, en esta ocasión también por los sindicatos de la mesa sectorial, fue un paso adelante. Aunque hay que señalar: un paso adelante impuesto desde abajo, gracias a la huelga de febrero y gracias a que numerosos afiliados de dichos sindicatos, especialmente de CCOO, están cada vez más contagiados de esta nueva *marea verde* y de la necesidad de romper con una estrategia sindical de paz social completamente fracasada. Un buen ejemplo de que el freno impuesto por los dirigentes de CCOO y UGT puede ser superado.

Comenzar el curso paralizando las aulas

Tras cinco jornadas de huelga y con el verano a la vuelta de la esquina, ahora toca hacer balance y, sobre todo, prepararse para el comienzo de curso.

Hay que seguir fortaleciendo el movimiento asambleario, democráticamente, tanto en cada centro como a nivel general, de la CAM, incorporando a más compañeras y compañeros, y fortaleciendo a los sindicatos combativos que estamos impulsando esta lucha. Es necesario que hablemos con todas y todos los profesores y animarles a afiliarse a la CNT, que está demostrando con claridad ser la alternativa más combativa en el sector.

A la vez es necesario preparar una gran asamblea general, convocada desde que volvamos a los centros el 1 de septiembre, tanto de profesorado como del resto de sectores de la comunidad educativa, Sindicato de Estudiantes, AMPAs y otros sectores que debemos unir a la lucha (clases de refuerzo, PLEI...).

Hay que discutir y proponer un calendario de huelgas muy contundentes con el arranque de curso, a lo largo del mes de septiembre, convirtiendo este conflicto laboral en una conflicto social en el que se vuelquen miles de familias obreras que padecen en su día a día las consecuencias de la destrucción de la educación pública.

Huelgas participativas y combativas, como las que hemos hecho, con piquetes en cada colegio e instituto, y con manifestaciones masivas que nos hagan conscientes de la enorme fuerza que tenemos. Necesitamos fortalecer la Caja de Resistencia con una campaña para recaudar miles de euros que nos permita sostener la lucha.

Debemos tratar de extender la huelga a todos los sectores de la educación pública madrileña, llegando a las y los trabajadores de la limpieza o comedores, decisivos para que la educación pública funcione y que padecen, en general, peores condiciones laborales. Y coordinarnos con otros sectores en lucha, como la sanidad pública madrileña, poniendo encima de la mesa la perspectiva de una huelga general de los servicios públicos en la Comunidad de Madrid. ¡Hay condiciones para ello!

Solo así, con la lucha y con estos métodos, podremos vencer y lograr nuestras reivindicaciones.

Huelga masiva en el País Valencià

¡Ni la lengua ni la educación pública se tocan!



Sindicat d'Estudiants
País Valencià

El 23 de mayo, profesores, estudiantes y familias paralizamos la educación pública y llenamos las calles de todo el País Valencià para responder a los ataques de la Generalitat Valenciana contra la escuela pública y el valencià en nuestras aulas.

Hacia más de diez años que no vivíamos una huelga educativa tan extraordinaria. Las consignas más coreadas fueron en defensa de la lengua, contra las condiciones de masificación en los centros, contra la censura franquista... “Vox, escolta, la llengua no es toca”, “A l'escola es parla en valencià”, “educació pública i de qualitat”...

La Conselleria de Educación quiere destruir la pública para regalárselo todo

a la privada y concertada, para seguir haciendo negocios corruptos al más puro estilo valenciano. De hecho, 24 horas después de la huelga, su respuesta ha sido una provocación: anunciar la supresión de 5.000 plazas docentes para el próximo curso.

No podemos permitirlo. El PP y Vox solo entienden el lenguaje de la movilización. Los sindicatos de profesores

(STEPV, CCOO, UGT), las AMPAS y por supuesto también los estudiantes tenemos que seguir organizando un plan de lucha ascendente, con nuevas huelgas, esta vez de 48 horas, con asambleas en los centros de estudio, para que todo el descontento por la degradación que vive la escuela pública tras muchos años de recortes que no han sido revertidos se pueda expresar.



La Sureña de Sevilla despide por reclamar el convenio

Entrevista a Alejandro Rodríguez, afiliado a la CGT e Izquierda Revolucionaria



La explotación laboral en la hostelería, concretamente en ciudades turísticas como Sevilla, es un secreto a voces. La patronal se llena los bolsillos a costa del trabajo a destajo, de horas extras no pagadas, vacaciones que no se disfrutan..., mientras nuestras condiciones de vida solo empeoran, los precios aumentan por la inflación y la especu-

lación, y los alquileres suben fruto de la gentrificación. Contra estos abusos hay trabajadores que levantan la cabeza y se organizan. Este es el caso del compañero Alejandro Rodríguez, camarero en La Sureña en Sevilla, sindicalista de la CGT y militante de Izquierda Revolucionaria, recientemente despedido.

EL MILITANTE.- ¿Cuál fue el motivo de tu despido?

Alejandro Rodríguez.- Llevaba casi un año trabajando en La Sureña de Puerta Jerez, teniendo que aguantar el cobrar las horas extras a dos euros menos y sin dar de alta por ellas, que te mandasen a casa porque no había trabajo y luego deber horas o tener que hacer turnos con menos de 8 horas entre el cierre y la apertura.

Pero la gente tiene un límite. Un grupo empezamos a movernos y chocamos varias veces con el jefe por motivo de las horas extras. Viendo que mediante conversaciones y confianza en la empresa no íbamos a conseguir nada, decidimos montar un sindicato y nos organizamos en la CGT, que nos acogió, apoyó y orientó.

Fue comunicar la sección sindical, recoger firmas para las elecciones sindicales y el jefe empezó a hablar con nosotros; eso sí, haciéndose la víctima. “Estoy en pérdidas”, “lo que pedís es imposible”... Como las amenazas con las pérdidas y el cierre no hicieron mella, decidió despedirme de forma fulminante con la excusa de que estaba revolucionando al personal y jugando con sus puestos de trabajo.

EM.- ¿Qué pasos estáis dando?

AR.- Una política antisindical de este tipo (en un empleo tan precario), donde se denuncia unas elecciones sindicales y se despide a un compañero, hace mella y

asusta. Si pedir derechos supone perder tu trabajo, te lo piensas dos veces. Pero justo por eso es tan importante luchar contra este despido y enseñar a estos patrones que no pueden hacer lo que les dé la gana. De hecho, hemos logrado una ligera subida de las horas, ahora queremos organizar las elecciones sindicales de nuevo y pretendemos desarrollar el sindicato en la hostelería de esta ciudad.

Las inspecciones de trabajo están desaparecidas o confabulan con los empresarios, y los sindicatos mayoritarios firman convenios de miseria que ni siquiera los empresarios cumplen. Ningún burócrata ni funcionario se va a enfrentar a la patronal por nuestro pan.

EM.- ¿Qué balance hacéis del juicio y de la campaña?

AR.- Organizamos dos concentraciones contra los abusos en la empresa y los despidos, ambas salieron muy bien. Hemos roto con la impunidad y estamos demostrando que cuando te despiden por pedir lo que es tuyo no hay que agachar la cabeza, sino levantarla más alto y denunciar a esta banda de explotadores.

Hemos tenido un apoyo social enorme, que se materializó en la concentración frente a los juzgados el día de mi juicio. Extrabajadores de anteriores negocios de mi jefe, activistas vecinales de Barrios Hartos, sindicalistas y afiliados de numerosos sindicatos (CCOO, ASC,

SAT...), jóvenes del Sindicato de Estudiantes y las compañeras de CGT de Airbus, limpieza, metro y algunas que vienen de huelgas tan potentes como las de ZARA o las marchas y acampadas del SAD. También mis compañeros y compañeras de Izquierda Revolucionaria, sin su orientación política y su defensa firme del sindicalismo de combate no habría dado el paso de enfrentarme a la patronal de esta forma.

Respecto al juicio, no tenemos ninguna confianza en una justicia burguesa

que se apoya en una legislación abiertamente propatronal. Pero fruto de la enorme presión ejercida, y del bochorno del caso, hay posibilidad de ganarlo.

Seguimos a la espera de sentencia, pero lo que tenemos claro, ganemos o perdamos, es que hay que recuperar el sindicalismo combativo y de clase, que tenemos que volver a construir organizaciones obreras para luchar y defendernos. La patronal lleva años a la ofensiva contra la clase obrera, ya es hora de ser nosotros los que contrataremos.



En Navantia sí hay trabajadores pobres

Necesitamos un convenio que revierta esta situación



Javi Losada
Esquerda Revolucionaria
Galiza y delegado CGT
en Navantia-Ferrol

Tras mes y medio de movilizaciones, el 30 de mayo celebramos una asamblea general en Navantia-Ferrol, con unos 600 trabajadores.

La mayoría del comité presentó las migajas que ofrece la empresa como un avance: algún plus y mejoras para pequeños colectivos, con escaso impacto en la masa salarial, o el empeoramiento del sistema de promociones. Propusieron levantar puntualmente alguna de las medidas de no colaboración y no movilizar hasta valorar el resultado de las negociaciones.

CGT Navantia-Ferrol planteamos que no hay avances en los temas fundamentales y, por tanto, hay que endurecer la no colaboración y paralizar la produc-

ción con paros de 5 horas en cada turno de lunes a viernes. No ganamos la votación, pero el resultado fue muy ajustado (60-40%). Muy significativo del creciente cabreo con la empresa, pero también del malestar con la nueva mayoría del comité (MAS y CIG), que en seis meses ya sufre un serio desgaste.

En la asamblea explicamos la necesidad de convertir el nuevo convenio en una lucha consecuente por revertir el empobrecimiento que sufrimos, también bajo el actual Gobierno PSOE-Sumar. Notablemente indignado, el presidente del comité (MAS) replicó que “Navantia es una gran empresa en la que no hay trabajadores pobres (¡!)”.

En ese momento varios trabajadores le espetaron que “¡ganar 1.200 euros, con dos hijos y pagando 700 euros de vivienda (...) es ser un trabajador pobre! (...) que no entendían que el comité

negara esa realidad y que con el tipo de movilizaciones que estábamos haciendo no íbamos a conseguir nada”.

Esta asamblea general ha supuesto un punto de inflexión en la conciencia de muchos trabajadores que han visto el auténtico carácter de la actual mayoría del comité. Que la propuesta en solitario de CGT tuviera un respaldo del 40%, cuando estábamos proponiendo una moviliza-

ción que implica perder de 25 horas en una semana, es demostrativo de la disposición por parte de la plantilla a dar la batalla. Eso sí, con una estrategia sindical que sirva para conquistar derechos, no para cumplir el expediente.

Continuaremos con la difusión de nuestros análisis e impulsando una ronda de asambleas parciales para agrupar y organizar a los sectores más combativos.



Ideas para la revolución

12, 13 y 14 de julio | ¡Te esperamos!

El curso 2023-2024 ha sido de una intensa actividad e intervención en la lucha de clases. Los compañeros y compañeras de Izquierda Revolucionaria y el Sindicato de Estudiantes hemos estado presentes en las manifestaciones contra el genocidio sionista en Gaza, convocado huelgas estudiantiles y participado en las acampadas universitarias en solidaridad con el pueblo palestino. Hemos impulsado el 8 de marzo y las manifestaciones del Día de la Mujer Trabajadora, así como diferentes acciones feministas. Hemos levantado una campaña de actos para conmemorar el centenario de la muerte de Lenin y también hemos estado en primera línea de las huelgas educativas.

Tras un año de mucha práctica revolucionaria, creemos que es imprescindible

que las y los revolucionarios encontremos un momento para profundizar en el estudio de la teoría marxista. Y ese momento será nuestra Escuela Marxista de Verano los días 12, 13 y 14 de julio en el Espacio Rosa Luxemburgo.

Revolucionarias y revolucionarios de todo el Estado nos juntaremos esos días en Madrid para profundizar sobre aspectos clave del marxismo: materialismo dialéctico e histórico, economía política, el papel del Estado, anarquismo y comunismo, la cuestión nacional, el partido revolucionario desde el bolchevismo hasta ahora, la lucha por la emancipación de la mujer trabajadora y el movimiento LGTBI, el fascismo en los años 30 y cómo combatir a la extrema derecha... Un programa muy completo que nos permi-

tirá armarnos de argumentos, ideas y fuerza para el curso que viene.

Además de estos debates, el sábado 13 por la tarde celebraremos un gran acto público. Hablaremos del genocidio en Gaza, del imperialismo y sus guerras, y por qué la lucha por la revolución socialista es más necesaria que nunca.

Si tú también crees que el capitalismo es barba-rie y que la vida debería ser otra cosa, te animamos a participar. Porque, como dijo Lenin, sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.

IDEAS PARA LA REVOLUCIÓN

ESCUELA MARXISTA DE VERANO

12, 13 y 14 de julio 2024
Espacio Rosa Luxemburgo
Madrid

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

INSCRÍBETE para participar

Esríbenos a izquierdarevolucionaria.net y te contactaremos con toda la información.

Que las ideas de V. I. Lenin están vivas y plenamente vigentes ha sido palpable en cada uno de los actos públicos, debates y actividades con los que, desde el mes de abril y por los distintos territorios del Estado, Izquierda Revolucionaria está celebrando el centenario de la muerte del revolucionario ruso.

Han sido semanas de un tremendo despliegue de propaganda y trabajo militante de nuestros compañeros y compañeras, realizando repartos y pegadas que se cuentan por decenas de miles de hojas y miles y miles de carteles en multitud de barrios obreros, campus universitarios, institutos, fábricas, plazas céntricas o nudos de transporte de numerosas ciudades como Barcelona, Tarragona, Sevilla, Cádiz, A Coruña, Ferrol, Oviedo, Gijón, València, Madrid, Tolosa, Victoria-Gasteiz, Bilbo, Guadalajara. Semanas reivindicando las ideas de la revolución en las calles.

Centenario de Lenin

Las ideas de la revolución despiertan enorme interés

Una propaganda que hemos agotado y que no ha dejado indiferente a nadie. La imagen de Lenin decorando las calles ha tenido tal impacto que estos reaccionarios del Partido Popular y de Vox han intentado en varias ciudades (Guadalajara, A Coruña, Sevilla o Ferrol) aplicar la censura franquista y tratar de impedir estos actos. Acostumbrados a enfrentarse a la izquierda reformista que cede a la mínima, pensaban que nos íbamos a conformar. Sin embargo, los y las comunistas de Izquierda Revolucionaria no cedemos a la extrema derecha, sino que denunciamos, nos movilizamos y apelamos a la solidaridad. Y así, conseguimos celebrarlos.

Una propaganda que nos ha permitido llegar a cientos de jóvenes y trabajadores que han llenado las salas de locales sindicales, municipales, ateneos, facultades con su presencia y sus aportaciones, inquietudes o preguntas, desde que el sábado 20 de abril en el Espacio Rosa Luxemburgo de Madrid dábamos el pistoletazo de salida por todo lo alto a esta gira estatal.

Ese día disfrutamos de un debate muy intenso y participativo, con mesas redondas donde se abordaron aspectos como la vigencia de la teoría del imperialismo y su relación con la lucha por la hegemonía mundial que hoy se disputan los bloques encabezados por EEUU y China, el combate contra la guerra imperialista, las bases para el auge de la extrema derecha y el fascismo, o la construcción del Partido Bolchevique y su importancia para la lucha de clases actual. Una jornada que culminó con un acto público con más de 200 personas de todas las edades, militantes veteranos y curtidos en el movimiento obrero, pero también muchísimos jóvenes.

Este interés por conocer la figura y el papel de Lenin, junto a una gran participación y entusiasmo, han sido una constante en todos los lugares. Un hecho que se ha reflejado en la buenísima acogida y venta de libros y materiales políticos de nuestra editorial, la Fundación Federico Engels, tanto de Lenin como de otros clásicos del marxismo, y también en las decenas de personas que han dejado sus contactos para participar en Izquierda Revolucionaria.

En definitiva, una conmemoración en la que nos hemos volcado en dar a cono-

cer y difundir—libre de las tergiversaciones estalinistas y de la propaganda burguesa— las ideas de Lenin, las del marxismo revolucionario, el internacionalismo proletario y la democracia obrera. Pero sobre todo, en traerlas a la actualidad y aportar luz sobre los acontecimientos convulsos que nos toca vivir. Porque las revoluciones no son reliquias del pasado. Porque el marxismo no es una doctrina académica, sino una guía para la acción. Precisamente ahí está su fuerza para transformar este degenerado y bárbaro sistema capitalista.



Acto en Barcelona



Acto en Asturias

espacio **Rosa Luxemburgo** ACTIVIDADES
SOCIALISMO - ANTI-FASCISMO - FEMINISMO
espaciorosaluxemburgo.net

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

MANUEL RICO
¡VERGÜENZA!
EL
ESCÁNDALO DE LAS RESIDENCIAS

A CARGO DEL AUTOR MANUEL RICO
Jueves 27 de junio 19h
Espacio Rosa Luxemburgo
Calle Hermanos del Moral nº 33 (Metro Urgel)

Rosa Luxemburgo



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Una obra extraordinaria

En junio de 1941 el dominio de la Alemania nazi sobre Europa occidental era casi total. Mientras la Wehrmacht avanzaba, los partidos comunistas occidentales, atados por los pactos alcanzados en agosto de 1939 entre el régimen de Stalin y el Gobierno del Tercer Reich, abandonaban la labor de agitación antifascista y mantenían una actitud pasiva ante el invasor.

Pero mientras Hitler y su cúpula militar perfilaban los detalles de la operación Barbarroja, nombre en clave del ataque a la URSS desencadenado el 22 de junio de 1941, desde la clandestinidad un grupo de comunistas y antifascistas, principalmente alemanes, se ocupaba de reunir información sobre los planes bélicos del ejército hitleriano y sus aliados para transmitirlos al Estado Mayor del Ejército Rojo.

Esa red de espionaje, la Orquesta Roja, consiguió información detallada del inminente ataque a la URSS y puso sobre aviso a Stalin con tiempo para haber tomado medidas. Pero su soberbia y estupidez hicieron que ese esfuerzo de penetración en el corazón de la cúpula nazi y las alertas enviadas se desecharan como “fabulaciones” o intentos de desinformación de la inteligencia británica.

Las consecuencias fueron catastróficas. Los nazis ocuparon las ricas zonas agrícolas de Ucrania y las minas e industrias del Donbás. En septiembre estaban a las puertas de Leningrado, y poco después se acercaban a Moscú y marchaban hacia los pozos petrolíferos del Cáucaso.

Solo con la determinación heroica de los soldados rojos, de millones de trabajadores dispuestos a todo para defender las conquistas de Octubre, y gracias a la superioridad proporcionada por un sistema de economía planificada, se pudo derrotar a la «peste parda».

Pocos años después del triunfo, Leopold Trepper, el hombre que organizó y dirigió la Orquesta Roja, pagaría un duro precio por haber lanzado aquel aviso que pudo acelerar la derrota alemana y reducir las terribles pérdidas que sufrió la URSS. Stalin no podía soportar que pudiese dar testimonio de su criminal negligencia. Por eso, al finalizar la guerra, en lugar de recibir a Trepper como un héroe, la GPU le detuvo bajo falsas acusaciones y le encarceló diez años.

Leopold Trepper. Comunista, luchador antifascista y víctima del estalinismo

Trepper (1904-1982) nació en una familia judía afincada en una pequeña ciudad polaca anexionada por el Imperio austro-húngaro. Con apenas 12 años entró en contacto con la Hashomer Hatzair, una organización que se declaraba marxista. Tras la Revolución de Octubre se unió a las Juventudes Comunistas polacas.

Su militancia como organizador sindical le llevó a prisión en 1923, con solo 19 años. Tras ocho meses encarcelado e incluido en las listas negras de los

empresarios, decidió emigrar a Palestina —bajo dominio británico— donde se unió al recién formado Partido Comunista convirtiéndose en uno de sus principales dirigentes. Sus actividades políticas hacen que tenga que abandonar Palestina con destino a Francia. Allí se incorpora al PCF, pero acosado por la policía huye a Moscú, donde iniciará una nueva etapa como agente del Ejército Rojo.

El servicio de inteligencia militar soviético estaba dirigido por el general Yan Berzin, héroe de la Revolución rusa de 1905, hombre de máxima confianza de Lenin y ejecutado en 1938, en el marco de las purgas estalinistas. Berzin reclutó a Trepper para organizar una red de espionaje en la Alemania de Hitler. Esta circunstancia jugará un papel decisivo en el futuro de Trepper, que se convertirá en sospechoso a ojos de Stalin.

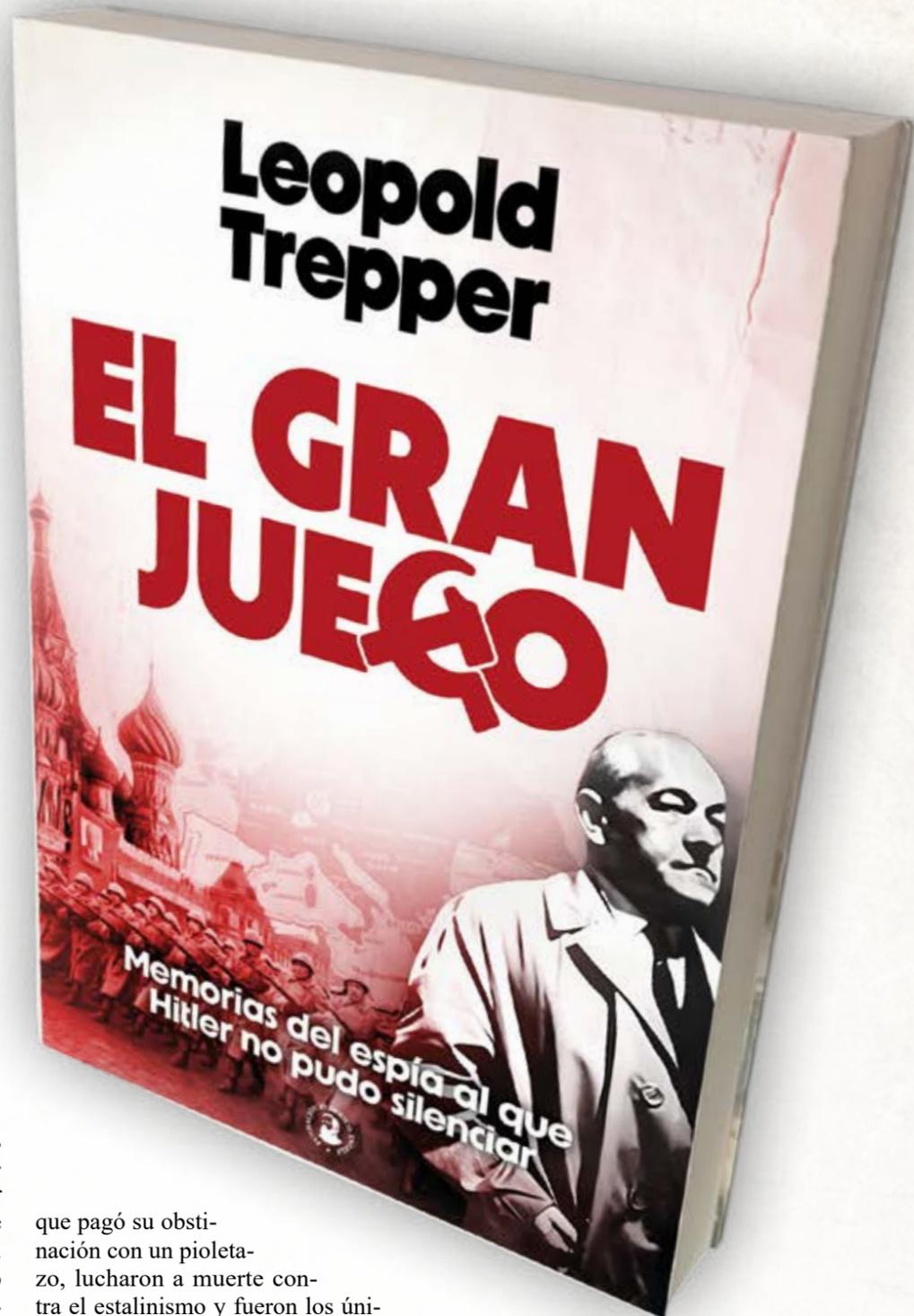
Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial la Orquesta Roja estaba activa y operativa en Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza. Su eficacia fue tal que tras la ocupación alemana de Francia fue capaz de intervenir los teléfonos del espionaje militar alemán en el país galo.

Como explica en sus memorias, *El Gran Juego*, la temible Gestapo desarticuló la red. La gran mayoría de sus integrantes resistieron las amenazas y torturas, solo unos pocos se plegaron a colaborar con el enemigo. El propio Trepper fue detenido, pero bajo las garras de sus captores inició lo que pasaría a la historia como el “Gran Juego”, una operación de contrainteligencia sofisticada que permitió a la URSS asestar tremendos golpes al régimen nazi, y que en su libro narra con un ritmo trepidante.

Trepper vio cómo el primer Estado socialista de la historia creado por Lenin y los bolcheviques, sobre la base de la democracia obrera, era destruido desde dentro por una maquinaria burocrática y totalitaria. Pero sus convicciones comunistas se mantuvieron firmes y fue capaz de reflexionar sobre su experiencia y la de la lucha revolucionaria de miles de hombres y mujeres de su generación: “La revolución degenerada había alumbrado un sistema de espanto y horror en el que los ideales del socialismo eran pisoteados en nombre de un dogma arcaico al que los verdugos aún tenían la desfachatez de llamar marxismo.

(...) Pero ¿quién protestó en aquel momento? ¿Quién se puso en pie y expresó su indignación?

Los trotskistas pueden reivindicar ese honor. Siguiendo el ejemplo de su líder,



que pagó su obstinación con un pioletazo, lucharon a muerte contra el estalinismo y fueron los únicos que lo hicieron. En la época de las grandes purgas ya solo podían gritar su rebeldía en las inmensidades heladas a las que les habían conducidos para exterminarlos.

(...) poseían sobre nosotros la inmensa ventaja de disponer de un sistema político coherente, capaz de reemplazar al estalinismo, y al que podían aferrarse en la profunda angustia de la revolución traicionada. Ellos no ‘confesaban’ porque sabían que no serviría ni al partido ni al socialismo”.

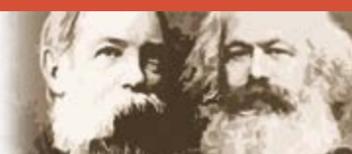
Dos años después de la muerte de Stalin, Trepper fue liberado y rehabilitado, aunque encontró impedimentos para dedicarse en la URSS a las tareas culturales que le apasionaban. Decidió entonces trasladarse a su Polonia natal.

Dedicó sus últimos años a escribir sus memorias, con una especial atención a la labor de la Orquesta Roja, reivindicando la memoria de miles de comunistas que, pese a los crímenes del estalinismo, sacrificaron sus vidas para derrotar al monstruo nazi.

Es un orgullo para la Fundación Federico Engels publicar esta extraordinaria obra en una cuidada edición. Estamos seguros de que los lectores y lectoras se emocionarán y descubrirán nuevos argumentos para continuar la batalla por la revolución socialista.

544 págs. | 20 euros

¡Hazte colaborador de la Fundación Federico Engels!
¡Apoya las ideas del marxismo!



Los clásicos del marxismo a un clic en nuestra librería online

Acampadas por PALESTINA

La juventud contra el genocidio sionista



Sindicato de Estudiantes
Izquierda Revolucionaria

El movimiento estudiantil y la juventud en todo el mundo estamos mostrando nuestro firme rechazo al genocidio sionista perpetrado contra nuestros hermanos y hermanas en Gaza.

La masacre no cesa y nuestra rabia tampoco. Más de 40.000 personas asesinadas, de las cuales el 80% son mujeres y niños, el 60% de las viviendas de la Franja han sido destruidas, así como el 80% de la red sanitaria, hospitales y todas las universidades. Por si no fuera suficiente, Netanyahu y su Gobierno criminal han planificado una cruel hambruna que afecta al 90% de la población. Mientras escribimos estas líneas, asistimos a un nuevo capítulo de esta barbarie. Diferentes campos de refugiados en Rafah, último punto de desplazamiento de la población gazatí, están siendo bombardeados en una escalada del exterminio.

Somos millones quienes alzamos la voz para decir basta y llenamos las calles en manifestaciones masivas. El grito de “¡No es una guerra, es un genocidio!” ha llegado para quedarse en las universidades. El ejemplo de los y las estudiantes en Estados Unidos y su valentía enfrentando la represión de la “democracia” americana son inspiradores. Desde Nueva York a Ca-

lifornia, pasando por Harvard, Michigan y Austin, el movimiento estudiantil estadounidense está colocando contra las cuerdas al Gobierno cómplice de Biden y a las instituciones universitarias que son financiadas por el *lobby* sionista.

En el Estado español, los estudiantes de la Universidad de Valencia iniciaron una oleada de encierros y acampadas imparable. Madrid, Barcelona, Granada, Málaga, Compostela, Sevilla, Santander, A Coruña, Alacant, Murcia, Huelva, Canarias, Oviedo, Palma de Mallorca, Bilbo, Jaén, Elx, Córdoba... Son decenas los campus en donde la acción directa contra la complicidad de las universidades públicas y del Gobierno PSOE-Sumar se ha puesto encima de la mesa, dando un paso adelante en el desarrollo del movimiento de solidaridad con el pueblo palestino.

Un salto en la acción y la conciencia

A través de un trabajo de investigación muy serio, las diferentes asambleas han expuesto los estrechos vínculos académicos del sionismo con universidades públicas en el Estado español. Es un escándalo: decenas de universidades que conscientemente estimulan

el belicismo atroz israelí a través de becas a militares, desarrollo de armamento letal, etc., tienen sólidos lazos con nuestros centros. A lo cual hay que añadir las relaciones económicas entre las empresas que buscan un negocio en la privatización creciente de la universidad y tienen vínculos también con el Estado de Israel. Hablamos de los convenios con bancos y empresas como el Santander, Starbucks, Indra, Ferrovial, ACS...

Las acampadas han puesto encima de la mesa que la lucha antiimperialista tiene que ir de la mano con la lucha por expulsar a las empresas de nuestras universidades, por una educación 100% pública.

Esta complicidad vergonzosa ha empujado a miles de jóvenes, y trabajadores, a dar un paso adelante en la combatividad y la acción directa. Las acampadas han pasado de ser una protesta en sí, a ser centros de organización de la lucha para ocupar edificios institucionales, boicotear reuniones de las autoridades universitarias, preparar manifestaciones y profundizar en la formación política.

Es un salto cualitativo muy significativo. Pero va más allá, la atrocidad del genocidio, sustentado por la complicidad de los Gobiernos capitalistas y los organismos imperialistas, que no hacen nada para frenarlo, ha abierto los ojos a millones de personas: la guerra es una consecuencia del capitalismo.

PASA A LA PÁGINA 8 ▶

